

HUMORISMO

Los de la misma promoción

Por Ramón Gómez de la Serna

EN el principal testero de los despachos se ve un cuadro complicado y enrevesado en el que aparecen como desprendidos de sus cédulas de identidad numerosos retratos de jóvenes, siempre un poco anticuados.

Como es curioso observar esa colección de tipos, nos acercamos, y vamos viendo el conjunto de las distintas fisonomías.

Entonces comienzan nuestras suposiciones arbitrarias.

— Este debió acabar en almacenero.

— Este se debió morir.

— Este debe tener diez hijos y debe estar vegetando en una lejana provincia.

— Este es un cuco y debe estar de jefe en una gran oficina.

Son cuadros entretenidos para esperar sin impaciencia al médico o al abogado a quienes hemos ido a ver.

Esa colección de fotografías de los que egresaron juntos o de los de la misma promoción, está llena de melancolía.

El doctor ve cómo ha envejecido en los espejos, aunque en su retrato del cuadro de los de la misma promoción esté tan joven. Al recuerdo de sus antiguos compañeros también tie-

ne que hacerle la misma operación y a uno le quita pelo y a otro le pone sienas grises y a otro le arruga.

En el repaso de sus compañeros ya le va faltando la memoria y son cuatro o cinco condiscípulos de los que no se acuerda nada.

— ¿Quién era este Basilio González?

— ¿Y quién este que llevaba los bigotes en las cejas?

Los profesores de la promoción van ascendiendo en años según se anticia el retrato y van teniendo cien años, ciento veinte, ciento cuarenta...

Don Práxedes García Zapata, joven estudiante de pelo negro con tufos en la miniatura, es ahora un Don Práxedes pelado, de bigote blanco, de gafas de decano. Comparado con su ficha, da pena verle, y, sin embargo, a él no le cabe duda que es el mismo y sonríe al verse tan bien peinado y con la corbata y el cuello que se gastaba en aquel tiempo.

He contemplado muchos de estos cuadros que

son como la lista de la lotería de la suerte, y entre ellos he descubierto el más inmenso, aquel en que las miniaturas ya no se podían llamar miniaturas sino "mayusculaturas".

Fué un palacete de amplio y alto 'hail', y el dedo del que mostraba el cuadro señalaba a su padre entre la promoción de los oficiales del año cincuenta, como si fuese un astro de gran magnitud, de esos que se ven en todo su esplendor en el cielo obscuro.

Su padre no había pasado de capitán, pero como era hombre muy rico por lo menos había ascendido a una gran categoría en el panorama del cuadro y aquello había sido como si hubiese ascendido a general.

— ¡Las miniaturas más grandes del mundo! — decía el hijo entusiasmado.

Pero un día llega que esos cuadros de la misma promoción del año verde son arrumbados en los desvanes, porque abrumarían al nieto que ya va a traer en nuevo marco una nueva lámina de retratos ovales, con la moda de otro tiempo, con peinados pegados a la cabeza por la gomina, con bigotitos estilo Charlot, con corbatas de moñito, con trajes príncipe de Gales, con un aire más deportivo, como si en vez de un cuadro de doctores fuese el cuadro del equipo de futbolistas 1937.

Entonces es cuando comienza el verdadero éxodo del cuadro de los egresados y van a parar a la prendería que lo admite todo, y allí no sabe lo que esperan; quizás que un biznieto encuentre a un bisabuelo o o quizá que, por ser ilustre alguna de esas cabezas, el biógrafo dor que todo lo ve adquiera ese cuadro de las ventanitas del barco del destino.



Dibujos del mismo autor

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA